

TOMÁS ESTRADA PALMA

nov 5/08

La Lucha

Don Tomás Estrada Palma, Presidente que fué de la República Cubana, en los campos de Patria y Libertad; primer Presidente de Cuba, cuando nuestro país fué admitido como pueblo soberano en el concierto de las naciones, ha muerto!

Grande es la pérdida que la patria sufre, con la desaparición de ese hombre ilustre que dedicó su vida entera, al servicio de la más santa de las causas; de ese cubano honradísimo que desde sus más tiernos años vivió para la libertad y la independencia de su país; de ese ciudadano laborioso, modelo de padres de familia.

No es este el momento más oportuno de hacer un juicio crítico de Don Tomás Estrada Palma, como político, como hombre de partido.

Caliente aún su cadáver, no seremos nosotros, quienes usurpemos á la Historia su papel.

Pero si no queremos ahondar en su vida pública, sobre todo en lo que se refiere á su política, desde el tercer año de su primer período presidencial, si podemos hacer honor á las grandes virtudes privadas que adornaban al Solitario de Central Valley.

Don Tomás no era un carácter; pero sí era un corazón. Un corazón bueno y honrado. Un corazón noble y generoso, no obstante cuanto por endurecerlo hicieron, las contrariedades y las amarguras del poder, que, más fueron éstas las que sufrió el ex-Presidente Palma, que goces pudo alcanzar en el gobierno de su patria.

Mucho amaba Don Tomás á Cuba; y abonan esta creencia, á más de sus sacrificios bien notorios por las libertades cubanas, la fe inquebrantable y la constancia jamás desmen-

tida con que, uno y otro día, persiguió, durante más de 40 años, hasta alcanzarlo, el ideal de independencia, que, el cielo quiso viese en sus propias manos convertido en hermosa realidad.

Don Tomás pudo equivocarse más de una vez; pudo hasta si se quiere, mostrarse terco é irreductible en algunos momentos; pero es innegable, es preciso reconocer que en esos mismos torcidos empeños de su voluntad, guiábale un sentimiento respetable, porque él se imaginaba optar por lo mejor, cuando resistía á influencias, consejos ó argumentaciones que, ante su convencimiento, no llegaban á satisfacer sus deseos.

Nuestra Historia ha de escribirse: los primeros años de nuestra vida independiente, han de dar muchos y variados temas á los comentaristas de nuestro ser nacional, y la figura de Don Tomás Estrada Palma sobresaldrá en la crónica de la época. Unos la combatirán cruelmente; otros la defenderán, cubiertos los ojos de la razón, con la venda del sectarismo; quizá haya quien la estudie y haga justicia, pero todos, absolutamente todos, tendrán que reconocer, para hacerse dignos del respecto de los lectores, que, al primer Presidente de Cuba podría faltarle acierto y buen consejo, pero nunca, buena intención y verdadero amor á la patria.

Descanse en paz el cubano ilustre.

Cumplió como bueno, según su conciencia, y la posteridad, cuando olvidadas las ardientes luchas de estos nuestros primeros años de vida soberana, piense en los hombres que dieron vida á la República, tendrá un recuerdo de respetuoso afecto, para el que ayer compareció ante el Tribunal de la Omnipotencia.

La Lucha Nov. 5/08